



## El outsider atípico

**E**l holgado triunfo del ex comandante golpista Hugo Chávez Frías en las elecciones venezolanas del domingo pasado podría iniciar un vuelco en la política latinoamericana. Esta ha estado dominada por una impronta exactamente contraria a la que Chávez expresa, me refiero a la ideología neoliberal y a los tecnócratas o "technopols" que administran el conjunto de políticas conocidas como el "consenso de Washington".

Por ello los análisis sobre Chávez toman dos caminos. Por una parte está el *establishment* neoliberal que lo considera una simple y llana vuelta al pasado de la vieja política populista, debido a su programa nacionalista y a su retórica redistributiva. Por otro, los voceros de los antiguos partidos populistas que lo ven simple y llanamente como un dictador, porque amenaza la existencia misma de estas formaciones políticas.

El caso es que Chávez es un *outsider* atípico, que viene, como señala esta voz inglesa, de fuera del sistema partidario venezolano. Un *outsider*, además, al que le es posible convertirse en líder político por el vacío dejado por los antiguos partidos populistas, principalmente AD y COPEI, que se mostraron incompetentes para enfrentar la crisis desde mucho antes que Chávez saltara a la palestra.

Pero Chávez cuenta también, paradójicamente, con su prestigio de golpista, ganado en una intentona, en 1992, que más allá de lo condenable del hecho mismo, le gana el aprecio popular por haber tratado de dar solución a una situación de crisis que otros políticos preferían no encarar. Esta imagen, es lo que le permite pasar del 5 al 56% en el plazo de algo más de un año y ser el Presidente electo de los venezolanos.

Pero ¿por qué *outsider* atípico? Porque a diferencia de otros outsiders latinoamericanos como Collor o Fujimori e incluso Bucaram, no se convierte en

catalizador del proyecto político neoliberal sino al contrario, de uno nacionalista y popular. Es outsider, sí, pero con otra coalición política y social detrás.

En cuanto a la acusación de populista, ésta es relativa porque saca de juego exactamente a los que protagonizaron el populismo venezolano en los últimos cuarenta años. Y lo hace para asumirse como el abanderado de una política distinta que niega el elitismo de los que gobernaron Venezuela. Queda por ver, sin embargo, si repite la política de movilización sin institucionalización democrática que caracterizó al populismo latinoamericano, o si produce una profunda democratización ciudadana de la sociedad venezolana.

Su programa económico necesariamente tiene que ser alternativo al neoliberal, eso no puede llamar la atención porque aquél ha fracasado en todo el continente y a él ya sólo se aferran los creyentes. Sus acercamientos, sin embargo, al sector empresarial, no indica que sus intenciones sean propiciar el desorden o la irresponsabilidad.

La acusación de autoritario, por otra parte, no se refiere únicamente a su pasado golpista, sino a la pretensión, según sus rivales, de modificar el régimen político venezolano pasando por encima de la constitución y de la voluntad del pueblo. En ese punto sí podría embarcarse en un camino de no retorno que lo alejara de los cauces democráticos. Su alta votación, sin embargo, le concede una capacidad de convocatoria a un consenso nacional que lo podría alejar de las tentaciones autoritarias.

Podríamos estar, más bien, frente a un nuevo tipo de político. Un líder que reivindique la soberanía nacional y el bienestar popular en la era de la globalización, pero sin caer en la vieja política populista, del caudillismo y la prebenda, ni tampoco en la negación de la política y a la postre de la democracia que predica el neoliberalismo. ■